

África en la senda del Covid-19

Ignacio Fernández Vidaurreta (Medicina Familiar y Comunitaria), Servicio de Urgencias. Hospital de Torrejón, Madrid.

ENLACE REVISTA ORIGINAL: N Engl J Med 2020 Jul 16;383(3):e11.

doi: 10.1056/NEJMp2008193. Epub 2020 Apr 17

El coronavirus está llegando a África y se está tratando de hacerle frente con grandes y pequeñas actuaciones creativas. Ha habido zonas de Sudán donde se han cerrado las iglesias y escuelas para promover el distanciamiento social, o regiones como Sudáfrica que han declarado un cierre total del país durante 3 semanas.

Así como la pandemia del Covid-19 está arrasando el globo, causando decenas de miles de muertes y masivos trastornos económicos, hasta ahora África se ha salvado en gran medida del impacto que ha alcanzado en China, Estados Unidos o Europa. A fecha de 13 de abril, había unos 14000 casos confirmados en el continente africano, en comparación con los 160000 en Italia o más de 560000 en los Estados Unidos. Pero estos datos no deben servir para confiarse, ya que los 1200 millones de personas que viven en el continente corren un enorme riesgo. La mayoría de los países africanos no está, lamentablemente, preparada para lo que viene. Por ejemplo, Kenia sólo dispone de 200 camas de cuidados intensivos para toda su población de 50 millones, en comparación con las 34 camas por 100000 habitantes con las que cuenta Estados Unidos.

En las comunidades urbanas de toda África, los centros de salud tienden a estar superpoblados y no tienen personal suficiente, mientras que, en las zonas rurales, las carreteras en mal estado y un transporte poco fiable dificultan que la gente pueda acceder a una atención médica avanzada. Pero los obstáculos no se limitan a la atención y el tratamiento de las personas enfermas. En muchas comunidades la gente vive hacinada, lo que hace que el distanciamiento social sea una estrategia de prevención complicada. Millones de personas tampoco tienen acceso a agua corriente potable, lo que convierte en casi imposible un lavado frecuente de manos.

Para los africanos no es nuevo el haberse tenido que enfrentar a epidemias durante generaciones y su experiencia puede resultar una ventaja. Se ha sensibilizado a los gobiernos de los peligros y estimulado a tomar medidas rápidas y proactivas para salvar vidas. Los Centros de Control de Enfermedades de África han mejorado su capacidad de diagnóstico y vigilancia y las infraestructuras sanitarias son menos frágiles que en el pasado.

La mayor ventaja actualmente es el tiempo. Los sistemas de salud están tomando medidas de acción inmediatas. A medida que la pandemia hace sus primeras incursiones, varios países han centrado sus esfuerzos en la contención, identificando, evaluando y aislando tanto a los casos sospechosos como a los contactos de cada persona infectada. Desde Angola a Zimbabue, los gobiernos están poniendo en marcha medidas, aislando las fronteras, cerrando mercados, suspendiendo vuelos internos o prohibiendo completamente las reuniones sociales. Pero a

pesar de eso, no se debería creer que África va a poder afrontar esta amenaza sola. Será esencial el apoyo mundial coordinado para hacer frente a la pandemia del Covid-19 y el momento de actuar es ahora. Se debería incluir donaciones de kits diagnósticos, equipos de protección personal, respiradores y otros equipos de soporte o, como mínimo, asegurar que estos productos básicos no tienen un precio fuera de mercado para los países africanos. También se precisa de financiación y apoyo técnico para dirigir campañas de información que promuevan conductas seguras.

Las epidemias no entienden de fronteras, y el éxito de su control en cualquier país estará limitado si continúa arrasando otros lugares. Hoy tenemos la oportunidad de evitar que la historia se repita. Los africanos están haciendo su parte del trabajo, ahora es el momento de que hagamos el nuestro.